

CAPITULO XIII.

MONTESQUIEU.

Admiracion por la antigüedad.—Derecho de insurreccion.—El regicidio.—Pureza de las costumbres.—Bello uso matrimonial.—Buena policia de los romanós tocante á la esposicion de los hijos.—Elogio de las instituciones griegas.—Desprecio de las artes y del comercio.—Elogio de los romanos.—Palabras de Xenofonte, Plutarco y Diódoro de Sicilia.—Desfallecimiento de la razon cristiana en Montesquieu.—Ignorancias, errores, preocupaciones.—Castigo del sacrilegio.—El poder y los bienes del clero.—Fatalismo.—El protestantismo y el suicidio.—Conclusion.

O Montesquieu no corrigió su educacion de colegio, lo que no puede admitirse; ó no le fué posible al corregirla sustraerse á sus primeras impresiones, lo cual es mas verosímil. Tal es en efecto su admiracion por la antigüedad clásica que nada encuentra en ella digno de vituperio y aun justifica una multitud de máximas y de usos cuyos vicios y peligros descubre á primera vista

todo hombre imparcial. Por ejemplo, al hablar de los cretenses, dice: “Los cretenses para contener á los primeros magistrados bajo la dependencia de las leyes se valian de un arbitrio *muy singular* el de la *insurreccion*. . . . *El amor de la patria lo corrige todo.*”¹

Algunos años despues de la muerte de Montesquieu, tomando la revolucion por amor de la patria el *principio* inocente de Creta, decia en su language: “la insurreccion es un medio autorizado por el Creador, que dió la fuerza al hombre, como la garra al animal, para rechazar á su enemigo. Te he dado brazos, pues toma guijarros del suelo. La insurreccion de un pueblo es el golpe que dá la ballena con la cola cuando sumerge la lancha del harponero. Es el primero, el mas hermoso y el derecho mas incontestable de los pueblos ultrajados.”²

Montesquieu va mas léjos todavía; justifica el regicidio. “En todas las repúblicas de Grecia y de Italia, dice, habia un *cierto derecho de gentes*, una opinion establecida que hacia mirar como hombre virtuoso al matador del que habia usurpado la autoridad soberana. En Roma sobre todo, y desde la espulsion de los reyes, la ley era terminante y admitidos los ejemplos; *la república armaba el brazo de cada ciudadano*, lo hacia magistrado interinamente y lo tenia para su defensa. Bruto se atreve á decir á sus amigos que aunque resucitase su padre, lo mataria de todas maneras. El amor de la patria era un *un amor dominante* que saliéndose de las reglas comunes del crimen y de la virtud, no escuchaba mas voz que la suya y no veia ciudadanos, amigos, bienhechores ni padres: *la virtud parecia olvidarse de los demas para escederse á sí misma*, y una accion que no podría aprobarse al principio, porque era atroz, la hacia *admirar como divina.*”³

1 *Espíritu de las leyes*, lib. VIII cap. II.

2 Mercier *J. J. Rousseau autor de la revolucion*, t. I, pág. 39.

3 *Grandezza y decadencia de los romanos.*

El gobierno republicano de Grecia y Roma no solamente cuenta á Montesquieu en el orden político, sino igualmente en el orden de las costumbres, de las virtudes y de las instituciones civiles. “Las mugeres, dice, tienen poco recato en las monarquías. . . . Cada uno se sirve de sus gracias y de sus pasiones para adelantar su fortuna. . . . En las repúblicas las mugeres son libres por las leyes y cautivas por las costumbres: el hijo está desterrado de allí y juntamente con él *la corrupcion y los vicios*.”

“En las ciudades griegas, la pureza de las costumbres es una parte de la virtud; en las ciudades griegas donde reinaba un vicio ciego de un modo desenfrenado, donde el amor no tenia mas que una sola forma que no nos atrevemos á mentar, la virtud, la sencillez, la castidad de las mugeres eran tan grandes que con dificultad se ha visto otro pueblo que haya tenido en este particular una *policia mejor*.”¹

Sea lo que fuere cómo ha de dudarse de la pureza de las costumbres en un estado republicano donde se hallan instituciones y usos á los que Montesquieu consagra su admiracion? Los saunitas, dice, tenian una práctica que debia producir en una pequeña república *efectos admirables*. Convocaban á todos los jóvenes y se les juzgaba. Aquél á quien se declaraba por mejor de todos, *tomaba por muger la muchacha que queria*. El que reunia los sufragios despues del mismo, escogia tambien, y otro tanto hacian los demas. . . .

“Los saunitas descendian de los lacedemonios; y Platon cuyas instituciones no son mas que la perfeccion de

1 *Grandezza y decadencia de los romanos*, libro VII cap. XV. Montesquieu se ha olvidado de Plutarco cuando este habla de *las costumbres de las mugeres de lacedemonia*, y de Bodinal tratar este de *las mugeres adúlteras* en los hermosos dias de la república romana.

las leyes de Licurgo, dió una ley poco más ó menos parecida.”¹

En esta bellísima práctica ¿qué suponen el consentimiento del padre y la libertad de la muger? Que ella manifieste ó no antipatia, disgusto ú otros motivos de oposicion, es preciso que la jóven acepte por esposo al que se la impone! Qué moralidad tan elevada hay en esta hermosa costumbre! Qué efectos tan admirables debian producir uniones contraídas bajo auspicios semejantes.

De las instituciones matrimoniales que Montesquieu encuentra admirables, pasa á los deberes de la paternidad cuya policia le parece bastante buena. “Los primitivos Romanos, dice, tuvieron una *policia bastante buena* con respecto á la esposicion de los niños. Rómulo dice, Dionisio de Halicarnaso, impuso á todos los ciudadanos la necesidad de educar á todos los hijos varones y á *las hijas mayores*. Si los hijos eran contrahechos y monstruosos, permitia que se les espusiera, despues de haberseles enseñado á cinco de los vecinos mas inmediatos.”²

El derecho legal de esponer, esto es, de entregar á la muerte á todos los hijos contrahechos y á todas las niñas, excepto las mayores, he aquí lo que Montesquieu se atreve á llamar una policia bastante buena! ¿Cómo explicaremos en una alma honrada semejante aberracion, que no sea por el ciego fanatismo que la educacion habia inspirado á Montesquieu en favor de los romanos, “este pueblo, dice, que supo *concordar mejor sus leyes con sus proyectos*?”³ Y en otra parte: “ME ENCUENTRO

1 Id., libro VII cap. XVI.

2 Id., lib. XXIII, cap. XXII.

3 Id. id.

MUY FIRME EN MIS MAXIMAS CUANDO ESTAN CONMIGO LOS ROMANOS.¹ Al ver esta hermosa inteligencia tan tristemente desviada, no por eso dejará de seguirse sosteniendo que no hay inconveniente alguno en nutrir á la juventud en la admiración por la antigüedad clásica!

De la Italia vuelve Montesquieu á pasar á Grecia, y nos explica el secreto de la gloria y de la prosperidad incomparables de las repúblicas de Atenas y de Esparta. Precisado á hablar de la educacion y de las instituciones sociales, dice: "Penetrados los antiguos griegos de la necesidad de que fuesen *educados en la virtud*,² los pueblos que vivian bajo un gobierno popular, crearon para inspirarla, instituciones singulares. Cuando lees en la vida de Licurgo las leyes que dió á los Lacedemonios, se os figura leer la historia de los Savaumbos. Las leyes de Creta eran el origen de las de Lacedemonia, y las de Platon eran su correccion.

"Suplico que se fije algo la atencion en *la estension de genio* que fué necesario á estos legisladores para ver que chocando con todos los usos admitidos, y *confundiendo á todas las virtudes*, manifestaban al universo *toda su sabiduria*. Licurgo mezclando *el hurto* con el espíritu de *justicia*, la mas dura *esclavitud* con la estrechada *libertad*, los sentimientos mas *atroces* con la mayor *moderacion*, dió *estabilidad á su ciudad*.

"Parece quitarle todos los recursos, las artes, el comercio, el dinero, las cosas asombrosas. Allí se encuentran la ambicion sin esperanza de mejorar, y se poseen los sentimientos naturales; allí no es uno *ni padre, ni hijo, ni marido*; se priva del mismo pudor á la castidad. *Por estos caminos llegó Esparta á la grandeza y á la gloria*. . . . Creta y Laconia fueron gobernadas por es-

¹ Id., lib. VI, cap. XV.

² ¿Qué virtud!

tas leyes. . . . Los Samnitas tuvieron las mismas instituciones."¹

Pedimos á nuestra vez que se fije *un poco la atencion* en que este panegírico extraño viene de Montesquieu, que lo dirige con la autoridad de su nombre á hombres formados á hombres cuya posicion social los convertirá mas tarde en reguladores de la opinion, que serán magistrados, jurisconsultos, legisladores y harán la sociedad á su imagen y semejanza. ¿Tendrá la Francia razon de admirarse, si á los cuarenta años no contados de la muerte de Montesquieu vé levantarse una generacion entera de letrados y de juristas que querian á todo trance aplicarle las instituciones admirables de los cretenses, de los samnitas, de los atenienses y espartanos?

Montesquieu que no preveia sin duda las consecuencias de sus doctrinas, continúa ensalzando á los gobiernos republicanos de la antigüedad clásica con agravio de las monarquias modernas. "Es preciso considerar, añade, que en las ciudades griegas, sobre todo en aquellas cuyo objeto principal era la guerra, todos los trabajos y profesiones que podian contribuir á ganar el dinero eran mirados como indignos de un hombre libre. La mayor parte de las artes, dice Xenofonte, corrompen el cuerpo de los que las ejercen; obligan á uno á sentarse á la sombra ó cerca del fuego; pero no tiene tiempo alguno que consagrar á los amigos y á la república. Tan solo á causa de *la corrupcion* de algunas democracias lograron los artesanos ser ciudadanos. Aristóteles sostiene que una buena república jamás les dá el derecho de ciudadanía.

"Ademas, la agricultura era una profesion servil, y generalmente tocaba á algun pueblo vecino ejercerla: los ilotas, entre los lacedemonios; los perieneses entre los cretenses; los penestas entre los tesalienses, y varios pue-

¹ Grandeza etc, lib. IV cap. IV.

bles esclavos en otras repúblicas. En fin *todo vil comercio era infame entre los griegos*. Bastaba que un ciudadano hubiese prestado servicios á un esclavo, á un arrendatario, á un extranjero para que *esta idea cambiase la idea de la libertad griega*. Esta es la razón porque Platon quiere en sus leyes que se castigue al ciudadano que se ocupe del comercio.”¹

¿Se hallan todas estas ideas muy en armonía con nuestro estado social? El deseo que cada uno experimenta hoy de salir de su condicion, el descanso que á esto se sigue, han venido á ser obstáculos serios y aun una amenaza para los gobiernos. ¿Podrá afirmarse que esta lamentable tendencia de ningun modo proviene del desprecio á la agricultura, al comercio, á las artes mecánicas cuya espresion encuentran tan á menudo los hijos de los labradores, comerciantes y artesanos que hacen estudios de colegio, en sus autores y sobre todo en el mas admirado de todos, Ciceron?

Montesquieu termina en fin su largo panegírico de la antigüedad que termina con estas palabras que descubren toda su alma: “NO SE PUEDE UNO SEPARAR NUNCA DE LOS ROMANOS.” Y así vemos que hay todavía y en su misma capital, se dejan á un lado los nuevos palacios para ir en busca de las ruinas!”² Bien pudiera haber agregado Montesquieu: Y aun las iglesias y los monumentos cristianos.

Para completar este elogio manifestando toda la verdad que hay en la pintura que nos hace la educacion de colegio de esos griegos y romanos tan admirables, citáremos una vez que tenemos oportunidad de hacerlo, el testimonio de algunos autores que no puede ser sospechoso.

¹ *Grandeza etc.*, lib. IV. cap. VIII.

² *Grandeza &c.*, lib. VIII, cap. XIII.

“Habiendo Lisandro, dice Xenofonte,¹ batido á los atenienses, formóse causa á los prisioneros. Se acusó á los atenienses de haber arrojado al mar á todos los cautivos de las galeras, y resuelto en pleno senado de mandar cortar el puño á los prisioneros que hiciesen. Fueron degollados todos los prisioneros.” Los de Argos, dice Plutarco,² dieron muerte á mil quinientos de sus ciudadanos.” Hagámonos, pues griegos!

“Los romanos, dice Teodoro de Sicilia, compraban remesas de esclavos para cultivar sus tierras y cuidar de sus rebaños, pero les negaban el sustento. Estos infelices se vejen obligados á salir á robar al camino real, armados de maza y de lanza, cubiertos con pieles de animales, y acompañados de enormes perros. Esta fué una de las causas de la guerra de esclavos.”³ Hagámonos pues romanos!

Al paso que Montesquieu tiene el alma llena de admiracion por la antigüedad pagana, descubre como todos los hijos del renacimiento, la debilitacion del sentido cristiano. Este mal negativo de la educacion, se manifiesta en el autor del *Espíritu de las leyes*, por medio de los errores de la ignorancia y de las preocupaciones, que eran desconocidas de los autores de la edad media. Esta es la razón porque ignora totalmente la mision social de la Iglesia, y niega su poder coactivo y la obligacion que impone á los príncipes cristianos de hacer que sean respetadas sus leyes. “La pena de un crimen, dice, debe deducirse de la naturaleza misma del crimen. Para que la pena de los sacrilegios sencillos sea deducida de la

¹ *Hist.* lib. II.

² *Obras morales de los que administran la palabra.*

³ Fragmento del libro XXXIV.

⁴ Lo que no han alterado la tranquilidad exterior del Estado.

naturaleza de la cosa, es preciso que consista en la privación de todas las ventajas que la religion proporciona: la espulsion de los templos, etc., que son penas puramente eclesiásticas.

“Porque si, confundiendo las cosas, juzga tambien el magistrado el sacrilegio sencillo, destruye con esto la libertad de los ciudadanos. El mal ha venido de esta idea: que es preciso vengar á la Divinidad, mas yo creo que es preciso honrar á la Divinidad, jamás vengarla.”¹ ¡Qué argumento tan poderoso! ¡Y qué otra cosa hace el magistrado que envia á presidio ó al cadalso al ladrón y al asesino, sino vengar á la Divinidad que prohibe el hurto y el homicidio? El crimen no tiene tal carácter sino en tanto que Dios lo declara, no el hombre.

En otra parte pide el divorcio de la sociedad y de la Iglesia atribuyendo el poder del clero ó la barbarie de los pueblos.²

Si el clero hiciese siquiera un buen uso de los bienes que se le entregan! Pero los emplea para vivir él mismo, y hacer vivir al pueblo en la ociosidad.³ Durante la edad media el clero habia cubierto la Europa de monumentos de toda clase, alentado todas las ciencias, estimulado á todos los progresos legítimos, aliviado con magnificencia todas las miserias. Pero todo esto nada vale á los ojos de Montesquieu para quien la edad media no ha existido.

Como no ha visto conventos ni hospitales en toda la bella antigüedad, no le es dado comprender el lugar que ocuparían en su plan de organizacion social. “Queriendo reformar Enrique VIII, dice, á la Iglesia de In-

1 *Espiritu de las leyes*, lib. VIII, cap. XIII.

2 *Id.*, lib. XVIII, cap. XXXI.

3 *Id.*, lib. XIV, cap. VII.

glaterra, destruyó á los frailes, nacion perezosa que mantenía la pereza de los demas. Suprimió ademas los hospitales en que el pueblo bajo hallaba su sustento á semejanza de los caballeros que encontraban el suyo en los monasterios. Desde que se operó este cambio, arraigóse en Inglaterra el espíritu mercantil é industrial.¹ Los hospitales que hay en Roma son la causa de que todos estén desahogados, *excepto* los que trabajan, *excepto* los que tienen alguna industria, *excepto* los que cultivan las artes, *excepto* los que poseen tierras, *excepto* los que se dedican al comercio.”² Este juicio de Montesquieu justifica de antemano todos los despojos que se han hecho á la Iglesia en Europa de sesenta años á esta parte ¡Pero cuidado con esta arma de dos filos! Porque si es permitido despojar á los sacerdotes ociosos, puede muy bien suceder que el pueblo deje de comprender alguna vez que está prohibido despojar á los ciudadanos flojos.

El desfallecimiento de la razon cristiana se manifiesta en Montesquieu de un modo aun mas grande. Algunas de sus opiniones se tocan con el fatalismo pagano. Hablamos en otras de su famosa teoría de los climas, cuyo influjo parece privar al hombre de la libertad hasta el grado de disimular las acciones mas vituperables. El Mediodia de la Europa ha permanecido católico, el Norte se ha hecho protestante. ¿Sabeis por qué?

“Cuando la religion cristiana, contesta Montesquieu, padecia hace dos siglos aquel desgraciado cisma que la dividió en católica y protestante, los pueblos del Norte abrazaron esta religion, y los del Mediodia conservaron

1 Y la miseria mas general y mas profunda que se haya visto en Europa.

2 *Espiritu de las leyes* lib. XXIII, cap. XXIX.

la católica. Es porque los pueblos del Norte tienen y tendrán siempre un espíritu de independencia y libertad de que carecen los pueblos meridionales, y porque una religion que no reconoce cabeza visible se aviene mejor con la independencia del clima, que la que la tiene." ¹ El clima es el que hace á uno católico, ó protestante: la religion depende de los grados de latitud.

El suicidio se resuelve por la misma causa. "Es evidente, continua Montesquieu, que las leyes civiles de algunos países han tenido motivo para afrentar el homicidio de sí mismo; mas en Inglaterra no se puede castigar mas de lo que se castigan los efectos de la locura." ² Segun esta teoría, ¿por qué no diria cualquiera otro moralista: "Es evidente que las leyes civiles de algunos países han tenido motivos para afrentar el robo, el adulterio, el envenenamiento; pero en Rusia, en España, en Francia, en Africa no se les puede castigar mas de lo que se castigan los efectos de la locura?"

Del estudio de las obras de Montesquieu, resulta: que la admiracion por la antigüedad y el desprecio de los siglos cristianos, al ménos bajo el punto de vista social, son los dos sentimientos que dominan en su alma; que á pesar de haber nacido en una monarquía el autor del *Espíritu de las leyes*, es republicano por simpatía y por conviccion; que sea por motivo de las tradiciones de raza y de familia, ó por el círculo en que vivió, Montesquieu es ménos avanzado en sus opiniones que sus contemporáneos Voltaire y Rousseau; que en sus escritos se encuentran la mayor parte de sus aspiraciones, de las insinuaciones y de los principios que veremos realizados en el terreno de los hechos por la revolucion francesa. Luego si el renacimiento propagado por la enseñanza no

¹ Id., lib. XXIV. cap. II.

² Id., lib. XIV. cap. XIII.

fué en su espíritu mas que el desprecio de los siglos cristianos, y el ensalzamiento de la antigüedad pagana, no nos veremos precisados á deducir que Montesquieu lo mismo que los demas filósofos del siglo diez y ocho, es hijo del Renacimiento y de su educacion de colegio?

CAPITULO XIV.

MABLY.

Mably es uno de los principales autores de la revolucion.—Su nacimiento.—Es educado por los jesuitas.—Entra en el seminario de San Sulpicio y lo hacen sub-diacono.—Abandona el seminario y la teologia para entregarse al estudio de los autores paganos.— En esto gasta sesenta años de su vida.—Su culto por la antigüedad.—Su muerte.—Su elogio por el abate Brizard.—Mably tiene una alma vacia de cristianismo y embriagada de paganismo.—Análisis de Focion.—Su deseo á favor de la revolucion.

“Se han enviado diputados á los estados generales; y nosotros, hombres de letras, hemos enviado allí obras, siendo estas obras *la causa* que haya habido asamblea nacional y que desde entónces haya progresado.” 1

Nada hay tan cierto como este rendimiento de piedad

1 Mercier, *J. J. Rousseau principal autor de la revolucion* dos tomos en octavo, 1791 t. I, pág. 1.

filial tributado por la revolucion á la literatura. Por medio de sus obras, todos los letrados, filósofos, jesuitas, enciclopedistas del siglo diez y ocho, asistieron á los estados generales. Los presidieron así como tambien á las demas asambleas revolucionarias. Entre estos diputados la historia exige que se de un honroso lugar despues de Voltaire, Rousseau y Montesquieu, al abate de Mably. Entre aquellos á quienes debe nuestra revolucion *sus principios*, Mably es el único que sea digno de figurar despues de Rousseau: si viviese seria ciudadano.” 1

Gabriel Bonnot de Mably hijo de una familia noble del Delfinado nació en Grenoble en 1709. Siendo muchacho todavia lo mandaron al colegio de Lyon que dirigian los jesuitas. Salió de allí muy enamorado de los griegos y de los romanos. Habiendo terminado sus estudios, vino á Paris invitado por el cardenal Tencin su pariente que le persuadió á que siguiera la carrera eclesiástica. Entra pues Mably en el seminario del Espíritu Santo, empieza su curso de teologia y recibe el subdiaconado.

El haberse ordenado no le hace precindir de sus gustos ni de sus recuerdos de colegio. Arrebatado por su amor á la antigüedad se sale del seminario y deja sus libros de teologia para leer las *vidas* de Plutarco. Las devora con ansia lo mismo que á los autores antiguos Tucídides, Platon, Ciceron que sabia casi de memoria; y en esta lectura bebe ese espíritu de independencia; ese entusiasmo por las repúblicas de Grecia y de Italia que se traslucen en sus obras y les profesó durante toda su vida. 2

Así tambien hemos visto á Voltaire, arrastrado hácia *las bellas letras*, de que se habia enamorado estando en

1 El *Mercurio nacional* núm. XII, pág. 56.

2 Elogio historico del abate de Mably por Levesque, en octavo 1789, Id. por el abate Brizard, *id. biografía, etc.*

el colegio, resistiendo á su padre y negándose á estudiar leyes.

“En el cultivo de las letras, buscaba Mably no tanto lo que presentan de agradable y seductor, cuanto lo que tienen de sólido y útil. No solo buscaba allí modelos de estilo y de lenguaje, sino lecciones y ejemplos de moral y de virtud. Penetrándose de las bellezas morales de los antiguos, y de los grandes modelos, pasaba de las palabras á las cosas, según la espresion de Montesquieu, de la corteza á la médula, y se nutria con las verdades mas substanciales, y con esos sentimientos sublimes que animan sus obras.”¹ Como lo vamos á ver, es literalmente lo mismo que hizo Lutero.

“Su carácter lo inducía á la austeridad; las virtudes austeras de Lacedemonia lo encantaron. . . . Se formó un espíritu, un carácter con las virtudes que pertenecian á siglos atrasados; y los ligeros parisienses vieron con asombro presentarse en medio de ellos á un joven espartano, algo suavizado por el comercio de Platon.”²

El joven sub-diácono Lacedemonio afecta llevar un método de vida bastante adecuado á sus principios. Retirado en una modesta vivienda, vive solo en medio de los antiguos. Si viene á casa de su parienta madama de Tencin, si habla, si escribe, es para sostener como verdadero discípulo de Licurgo y de Platon³ que á la vez que las riquezas son inútiles para los estados, son un veneno para los ciudadanos; que las artes, hijas del lujo, no son ménos perjudiciales que su padre; y otras máximas de la hermosa antigüedad. De todos los hombres que ha habido desde Adán hasta él, á quien reverencia mas es á Caton. El gobierno que admira por completo y exclusivamente es el de Lacedemonia. He aquí el

1 Brizard, pág. 8.

2 Levesque páginas 5 y 6; Brizard p. 98.

3 Levesque, p. 7.

motivo porque alabando una muger de talento distinguido porque habia mostrado valor, le contestó Mably: “¿Valor señora? No puede uno tenerlo en ciertos países; pero si yo hubiese nacido en Esparta, estoy seguro que hubiera sido algo.”¹

Sus opiniones, su modo de vivir, dan materia para los elogios que se le hacen. “Si Mably era singular entre nosotros, dice uno de sus panegiristas, no es porque afectase serlo; es porque su carácter, su espíritu, su modo de pensar, sus virtudes no eran de nuestro siglo; es porque se habia formado por los modelos que ya no son los nuestros. En los hermosos dias de Atenas habria quedado confundido entre la multitud de los ciudadanos apreciables, puesto que todos se le habrian parecido; en los hermosos dias de Esparta se hubiera hecho ménos notable. Entre nosotros era como esas figuras antiguas cuya actitud prudente y belleza severa forman un contraste con las estatuas amaneradas de los modernos.”²

Nada es capaz de modificar los sentimientos cuyo gérmen recibió en el colegio y que él desarrolló por medio de la lectura. “Era tan constante en los principios que se habia formado, y llegaron á ser una parte tan inseparable de sí mismo, que mas fácil le habria sido desprenderse de algunos de sus miembros ó facciones, que prescindir de aquellos.”³

Después de haber vivido setenta y seis años, y pasado sesenta dedicado esclusivamente al comercio de los antiguos; siendo ménos fances que espartano y ateniense, el abate de Mably fué á dar cuenta á Dios de esa vida eclesiástica consagrada para hacer y volver á hacer bajo todas las formas la comparacion de los griegos y de los romanos con los pueblos modernos para establecer la su-

1 Brizard, p. 88.

2 Levesque, p. 8.

3 Id., p. 19.

perioridad de los primeros sobre los segundos, y para proporcionar sin saberlo algunas de las armas mas terribles que haya empuñado la revolucion para destruir la religion y la monarquía.

Si hemos de creer á uno de sus biógrafos, su muerte fué digna de su vida. Refiere los pormenores de ella del siguiente modo: "En sus últimos momentos tuvo la firmeza de Sócrates, no el charlatismo de nuestros modernos Peregrinos que levantan todavía sus tablados hallándose postrados en el lecho de la muerte. . . . Mably rindió el alma con la tranquilidad que da el recuerdo de una vida sin mancha, y con una verdadera confianza en aquél que ha prometido recompensas incorruptibles para la virtud." ¹

Pero tenemos el gusto de decirlo, y esta es la verdad, que viéndose Mably en peligro de muerte, pidió los sacramentos y los recibió con edificación. Murió en Paris el 23 de Abril de 1785.

El abate Brizard escribió el panegirico del difunto. La academia de las inscripciones lo coronó. Recordamos este suceso, y citamos el estreno del orador como otra prueba mas del espíritu que animaba en lo general á la literatura en el siglo diez y ocho. Brizard se expresa de este modo: "*Por el espacio de quince siglos una noche oscurísima extendía su velo sobre la naturaleza entera; se extinguieron todas las luces, corrompieron las fuentes de la moral, la virtud no fué ya mas que un nombre yacío, y las costumbres caidas en desusó, parecieron objeto del desprecio y del ridículo. Pero se presentó un hombre que nutrido con la lectura de los antiguos, volvió á encontrar en sus obras las huellas de ese tipo celestial, de esa hermosura cuyo conocimiento habíamos perdido.*" ²

¹ Levesque, p. 30 y 32.

² Elogio histórico, págs. 4 y 5.

Desde la caída del paganismo antiguo hasta el renacimiento, reinaba la noche en Europa, se hallaban estinguídas las luces, corrompidas las fuentes de la moral; el mundo esperaba para salir de la barbárie, un hombre nutrido en la escuela de los antiguos; este nuevo Mesías regeneraba á las naciones, que el Evangelio dejara caer en el abismo de la corrupcion y del error, esplicándoles las obras de Licurgo y de Platon depositarios de esa hermosura celestial cuyo conocimiento perdiera el mundo cristiano. ¿Qué diremos de tan estraña aberracion? ¿Cómo esplicaremos la horrorosa buena fé con que pronuncian semejantes blasfemias, hombres por otra parte apreciables? ¡Oh educacion de colegio, cuánto mal nos has hecho!

Al ver representar en el teatro de los hechos los principios republicanos de la antigüedad que por tanto tiempo habia admirado, murió Brizard de dolor el 23 de Enero de 1793, dos dias despues del asesinato de Luis XVI.

En quanto al abate de Mably, no conoció lo que habia hecho; pero lo que entónces se veia era en parte obra suya. Lo mismo que las de los demas filósofos contemporáneos, sus obras se reducen á decir: "El cristianismo, como elemento social, no merece ocupar el sentimiento de los sabios; ha dejado caer el mundo en la barbárie; los verdaderos principios sociales se encuentran en la antigüedad clásica: estudiar á Esparta, Aténas y Roma, su legislacion y su política es contemplar lo hermoso, lo verdadero en su origen, es hallar el secreto de la regeneracion de los pueblos modernos." Mably pasó cincuenta años en repetir este estrivillo eterno que disuelve en veintitres tomos: lo vamos á probar por medio del rápido análisis de sus principales obras. Empezemos por una de las mas importantes, las *Conversaciones de Focion*.

En este diálogo, imitado de Platon hace Focion un curso de política para el uso de los reyes y sobre todo del pueblo. Pasa revista á las glorias y á las desgracias de la Grecia: encuentra la causa de las primeras en las virtudes patrióticas, la de las segundas en las artes, en la riqueza y en el olvido de las leyes de Licurgo.

En esta obra es en la que Mably, cual digno hijo del Renacimiento, arroja á manos llenas el insulto al rostro de los siglos cristianos y deposita á los piés de su padre el rendimiento de toda su admiración y de todo su reconocimiento filial. Oigamos su lenguaje: "El cristianismo, dice, que abrazaron los bárbaros, los dejó en su primitiva ignorancia. No había ley alguna política, ni civil.... La fuerza era la única que decidía del derecho.... Si quiere uno tener idea de lo que era la moral en aquellos siglos bárbaros, recuérdese que la piedad misma tomó cierto colorido del latrocinio que el gobierno de los feudos había autorizado. Las cruzadas fueron consideradas como un acto de religion propio para honrar á Dios.... se hicieron leyes absurdos ó injustas, se sospechó que la sociedad tenia necesidad de un poder legislativo.... Abreviaré la vergonzosa historia de nuestra barbarie.

"La Europa no asumió al fin un aspecto nuevo sino cuando.... las letras ¹ refugiadas en Constantinopla pasaron á Italia despues de la ruina del imperio de Oriente. Comenzaron á leer á los antiguos, y mediante progresos bastante rápidos llegaron á poder cultivar las ciencias, que ilustrando al espíritu disponen al corazón á amar el orden, las leyes y la moral.... La lectura de Platon y de Ciceron debía colorar á nuestros padres en el camino de la verdad; pero las preocupaciones eran de

1 ¿Cuáles? Qué principio social han descubierto?

masido viejas y estaban demasiado estendidas para que pudiesen disiparse en un instante...."²

Focion ensalza luego las pequeñas repúblicas de la Grecia, y las encuentra muy preferibles á las grandes potencias. Quiere que se vuelvan á poner en vigor las leyes de Licurgo y de Platon, que se acostumbre á todos los ciudadanos desde la niñez á la carrera, al baile, á la frugalidad, al ejercicio de las armas; que todo ciudadano sea alternativamente soldado y magistrado, en fin, que se prohíba severamente el dinero y el comercio. "Las personas, dice Mably, que no hablan mas que de fomentar el comercio y enriquecer al estado ¡han pesado bien, como Focion las ventajas y los inconvenientes inherentes á las riquezas? En este caso yo las invito á que nos participen sus descubrimientos. QUE IMPUGNEN A PLATON, A ARISTOTELES, A CICERON Y A TODOS LOS POLITICOS DE LA ANTIGUEDAD."¹

Mably se halla de tal modo convencido que la vuelta á las leyes y á las instituciones sociales de la antigüedad clásica es el único medio de salvacion para las naciones cristianas que llega á formular un deseo que estamos seguros no era sincero en él, pero que los jacobinos debían tomar diez años mas tarde por regla de conducta, realizándolo con la energía salvaje de los antiguos espartanos.

"Yo quisiera, dice Mably, que hubieseis visto los sentimientos que el discurso de Focion producía en el corazón de Aristias.... No hablaba sino con palabras entrecortadas: ¡Ojalá pudiera!.... Oh Licurgo.... Yo procuraría.... me atrevería á.... No hay que desesperar todavía de la salvacion de la patria.... Vos, Focion, tened compasion de vuestros desgraciados con-

1 Conversaciones de Focion, observacion p. 112. Edicion en 12vo, 1790.

2 Id. id., pág. 123.

ciudadanos, impedid que perezcan, *sed nuestro Licurgo.* ¿Porqué no hariais hoy en Atenas el milagro que el hizo en otro tiempo en Lacedemonia?... *Encontraréis todavía, como Licurgo, treinta ciudadanos capaces de secundaros.*... Cuando la ley impera todo ciudadano debe obedecer; pero cuando la sociedad se disuelve por su ruina todo ciudadano se vuelve magistrado; está investido con todo el poder que le da la justicia, y la salvación de la república debe ser su ley suprema. **TRASIBULO MERECIO UNA GLORIA INMORTAL POR HABERNO LIBERTADO DEL YUGO DE LOS TREINTA TIRANOS."** 2

2 Id. id., págs. 84 y 86.

CAPITULO XV.

MABLY.

No vé mas que á la antigüedad clásica.—Es Espartano.—Palabras de Brizard;—de Mably.—Análisis de las *observaciones sobre los Griegos.*—Estado de naturaleza.—Contrato social.—La espulsion de los reyes es el principio de la gloria y de la libertad de la Grecia.—Predicacion de la igualdad y del comunismo.—Pintura falaz de Esparta.—Menosprecio de las sociedades formadas por el cristianismo.—Elogio de los griegos.—Análisis de las *Observaciones sobre los romanos.*—Menosprecio de la Francia.

El punto de vista en que su educacion lo ha colocado para estudiar á las sociedades humanas, jamás lo cambia Mably, es un astrónomo cuyo telescopio está siempre fijo en el mismo punto del cielo. "Para apreciar mejor, dice Brizard, á los gobiernos de Europa se traslada á la mansion de los antiguos; allí es donde va á buscar sus objetos de comparacion, en la escuela de